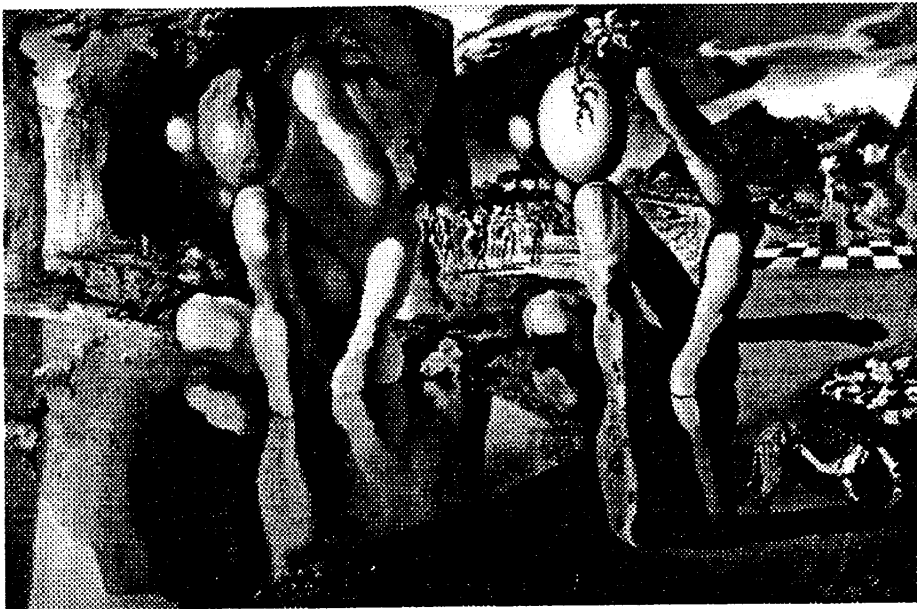


# Muerte del analista en el curso del análisis

*Dra. Rosa Loureiro*

**2do. Premio** *"Tomás Bedó - María Rosa Plá"*



**Rosa Loureiro**  
J. Barrios Amorín 1595  
Montevideo

---

## Resumen

Se intenta pensar sobre la forma en que se da el trabajo de duelo por el analista cuando éste fallece - estando el paciente en análisis - y de qué depende el cómo se realice.

Si bien no podemos generalizar, planteamos que reviste características particulares por ser un duelo no compartible por la familia del paciente, incomprensible quizás para la misma y tal vez incomprensible para el paciente mismo por revestir aspectos inasibles que atañen a « lo inconsciente ».

El duelo de un analista implica concomitantemente recibir ecos de nuestra propia muerte como seres humanos analistas. La internalización de un cierto saber sobre la propia muerte, incidiría en la calidad del vínculo con el paciente que se encontrara cursando este tipo de duelo. Para el mismo planteamos dos hipótesis :

- 1) Que independientemente de cómo fué la relación con el analista y aún admitiendo

que fuera positiva, podría resultar un duelo patológico determinado por el estado deficitario del Yo en este tipo de duelo, por la perturbación inherente al mismo, y por las características particulares del trabajo del analista por los aspectos narcisistas del mismo; 2) Que la elaboración del duelo estaría en relación con las vicisitudes transferenciales y con la regresión que se produce en esta situación. Establecemos el símil de un niño a quién se le muere el padre. En el caso descrito predominó el duelo por aspectos narcisistas del paciente y la «desmentida» en relación al fallecimiento. La dificultad de elaboración de este tipo de duelo llevaría a la necesidad de un nuevo análisis - lugar continente - para poder elaborarlo. Destacamos que el tema tiene muchos aspectos inasibles por el hecho de ser inconscientes y que existe escasa bibliografía sobre el mismo.



*Muerte del analista en el curso del análisis*

## Summary

*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

We try to think about the process of working through the mourning for the analyst when he dies during analysis and the elements upon which the way it is done depends on.

Even though we cannot generalize, we assume it presents particular features because it is a mourning that the patient can not share with his own family, that they do not understand, and even incomprehensible for the patient himself due to unseizable aspects related to the «unconscious».

The mourning for the analyst involves the presence of echoes of our own death as human being analysts. The internalization of certain knowledge about death would influence the quality of the relationship between the analyst and the patient who is undergoing this kind of mourning. We

propose two hypothesis :

1) that regardless of the relationship between the patient and the analyst and even assuming it was a positive one, a pathological mourning could result from

the lacking condition of the ego in this type of mourning, from the disturbance it gives way to, and from the particular characteristics of the analyst's work because of his narcissistic features;

2) that the process of working through the mourning would be related to the transference vicissitudes and to the regression taking place in this situation. We establish a simile with a child whose father dies. In this case we described, the mourning predominated because of the narcissistic features of the patient and the «denegation» related to the death.

The difficulties brought forward during the process of working through the mourning could lead to the requirement of a new analysis - holding place - to cope with it.

We emphasize that this subject involves many unseizable aspects due to the fact that they are unconscious, and that there is a very scarce bibliography referred to it.

## Epígrafe

«...te llevó el cáncer ? / ¿ no mi última carta ? / pag. 7.

.....  
«...no sé como es que mueras / me sos / estás  
desordenada en mí memoria / de cuando yo fui  
niño y de pronto grande / y no alcanzo a fijar  
tus rostros en un rostro / tus rostros es un aire /  
una calor / ¿ o no es así ? / ¿ imagino ? / ¿ o quiero  
imaginar ? / ¿ recuerdo ? / ¿ qué sangres repito ? /  
¿ en qué mirada mía vos mirás? / nos separamos  
muchas veces /...» pag. 8.

.....  
«...me hiciste otro / no sigas castigándome por eso /  
¿ te sigo castigando yo por eso ? / y sin embargo / y  
cuándo / y yo tu sido ? / ¿ vos en yo / vos de yo ? «  
pag. 5.

.....  
«...me hiciste dos / uno murió contuyo / el resto es el  
que soy...» pag. 17.

.....  
«...qué cuentas pago todavía ? / qué acreedores  
desconozco ? / necesito recorrer una a una  
tus penas para saber quién soy /  
quién fui cuando nos separamos por la carne /...» pag. 18.

.....  
«...no saberte ¿ no es saber de vos ? «...  
pag. 22.

Fragmentos de «Carta a mi madre»

**Juan Gelman**

Poeta argentino. 1989



*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

## Introducción

Sabemos que en virtud del vínculo transferencial - aunque haya pasado cierto tiempo de la terminación del análisis - se sigue considerando al analista como algo propio. Es bastante habitual escuchar hablar de «mi analista», aún después de un largo lapso de la finalización del tratamiento.

*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

Cuando un analista muere podemos considerar la situación de los pacientes con tratamiento en curso o con tratamiento concluido con dicho analista. Nos limitaremos en este trabajo a la primera situación .

Cuando el analista está vivo, el paciente se siente seguro. Cuando el analista muere, el paciente queda sumido en un estado de abandono, que puede reactivar ansiedades de tipo persecutorio. (Klein, 18).

Toda muerte supone una ruptura con la vida. En el caso de una muerte brusca, la ruptura es abrupta. Puede tratarse de un accidente de tránsito, de múltiples causas médicas, o de un suicidio. En este último caso además de los sentimientos de abandono que tendría el paciente quizás se agregarían sentimientos de enojo y de cuestionamiento hacia el analista como persona. Se viviría esa situación dramática como un acto agresivo del terapeuta hacia el paciente, a quién le quita la posibilidad de responder y/o cuestionarlo (Fernández, Ponasso, 5).

Cuando muere un analista, del lado de los colegas del occiso se produce un movimiento destinado a contener a los pacientes que han quedado sin terapeuta. Los colegas más allegados procuran encontrar agenda de trabajo y tratar por lo menos de suspender las consultas inmediatas con el afán de evitar que los pacientes lleguen y se encuentren con su terapeuta recién fallecido sobre todo en el caso que atendiese en su propio domicilio.

En el caso de analistas mayores en años surge el temor natural de que se pueda morir siendo este hecho factible por la edad del analista. Aunque se haya trabajado este tema en el análisis - si la muerte ocurre - pensamos que sería un duelo difícil de elaborar, dado que las fantasías de muerte coincidirían con la realidad.

Creemos que quizás en el caso de un analista portador de una enfermedad crónica, éste pudiera «preparar» de alguna manera al paciente para una futura muerte. Pero difícilmente el paciente en análisis pueda estar preparado para este saber (Lasky, 21).

Gran parte de lo que pasa durante el análisis es inconsciente; por lo tanto la muerte del analista trae un duelo por cosas que no conocemos y a las que trataremos de aproximarnos mediante este trabajo (Bollas, 4).

Sabemos de antemano lo inasible que puede resultar este trabajo por tratarse precisamente de aspectos que se refieren a «lo inconsciente». (Freud, 1912 [6]; 1915, [9]).

Nadie está libre de la muerte, propia o ajena.

En su trabajo «Uno morirá», Alizade trata sobre la muerte, sobre el «saberse mortal» y sobre los efectos de ese saber sobre la muerte, en la vida de los hombres (Alizade, 1).

Destaca el concepto de «muerte psíquica» y la «importancia y trascendencia de un cierto saber sobre la propia muerte, en tanto vía de acceso de mayor libertad interior y transformación del narcisismo».

Pero morir está referido al extraño. «Uno morirá» si bien el uno implica también yo, no es nunca uno mismo, o lo es, diferido en el tiempo.

Los conceptos de Freud han recorrido un largo camino en relación a la muerte. El manifiesta que nuestro inconsciente tan inabordable para una representación de la propia muerte, tan deseoso está de dar muerte al extraño y tan ambivalente es frente a la persona amada, como el hombre de la época primitiva.

Se pregunta si nosotros no deberíamos guardarle a la muerte su merecido lugar en la realidad y en nuestros pensamientos y hacer sobresalir un poco la muerte, que hemos reprimido.

Actuar de esta manera contribuiría a hacer la vida más soportable, porque soportar la vida es la primera obligación de todo ser viviente (Freud, 10).

Hablando de nuestra actitud hacia la muerte menciona el concepto abstracto de la misma, el cual no tiene representación en el inconsciente - en la medida que «nadie vive su propia muerte» - e imprime una huella mnémica de esa experiencia (Freud, 11).



*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

En «El tema de la elección del cofrecillo», habla del silencio y de la mudez que en el sueño representó la muerte y que debe ser entendido como representación de la misma (Freud, 7).

Trabajar sobre la muerte implica a nivel simbólico la idea de la castración y remite a una ley inapelable : «Uno morirá». del decir de Alizade.

Implica aceptar y nominar la muerte.

Pensamos que la internalización de un cierto saber sobre la propia muerte por parte del analista, incidiría en la calidad del vínculo con el paciente, en la elaboración de la futura muerte del paciente o de una ajena.

El duelo por el analista implica concomitantemente recibir ecos de nuestra propia muerte como seres humanos analistas.

El diálogo de seres mortales - paciente y analista - sobre un analista muerto podría hacerse en tanto podamos reconocer y aceptar nuestra condición humana. Condición que implica aceptar la herida en la fibra narcisista más íntima, que es la renuncia a la inmortalidad del yo (Freud, 8).

«UNO MORIRA»: murió el analista hoy, mañana moriré yo.

« Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte»

(Freud, 9).

Nos preguntamos : ¿Es elaborable la muerte?. ¿Es comprensible?. ¿Hasta dónde?.

Quizás las elaboraciones sean parciales.

Quizás la muerte del analista sea parcialmente elaborable, trabajable, sobrellevable.

Esta comunicación es un intento de pensar sobre la forma en que se da el trabajo de duelo por el analista, estando el paciente en análisis y en qué difiere de otros duelos.

Es una primera aproximación al tema cuya visión ayuda a vehiculizar una experiencia e intenta una solución psicoanalítica a la salida del duelo.

Es un modo de ver y de formular una experiencia analítica utilizando complementaciones teóricas de Elizade, Bollas, Freud, Porras, Rabenou y Winnicott, entre otras.

Nuestro trabajo está referido a una paciente adulta a quién se le murió su analista en forma brusca en el curso del análisis.

A efectos de que el caso no sea identificable, a pesar de que los hechos han ocurrido hace muchos años, solo nos limitaremos a aspectos referidos al vínculo analítico en relación al duelo y analizaremos un poema al respecto.

Deseamos destacar que no encontramos trabajos a nivel nacional que respondan específicamente al tema.

A nivel internacional encontramos : -El relato de Leclerc (22), «sobre la historia del paciente de las cinco», en donde se habla de la muerte real del analista de ese relato, pero no desarrolla el tema del duelo.

-En la *Révue Française de Psychoanalyse*, Colette Rabenou (24), relata el caso de una paciente que abandona el tratamiento, sin explicaciones, sin palabras, a los seis meses de consultar solicitando ayuda terapéutica. En su primer encuentro la paciente le relata la muerte brusca de su anterior analista y esta psicoanalista se plantea muchas interrogantes al respecto. Ella titula su trabajo : «Une perte à nulle autre pareille».

Compartimos este concepto y también expresamos : «La muerte del analista es una pérdida a ninguna otra semejante».



*Muerte del analista en el curso del análisis*

## *Caso clínico*

Tomaremos una viñeta clínica de una paciente a quién llamaremos Rita.

El motivo manifiesto con el que concurrió a la consulta era el de realizar una preparación preoperatoria.

Manifestaba sentirse angustiada, confundida y con miedo a morir durante la anestesia.

No sabía bien por qué y quería analizarlo, había decidido operarse en este momento, de una operación quirúrgica de elección no urgente.

En la primera entrevista Rita estaba muy angustiada y relató que tres meses antes había fallecido su analista en forma brusca.



estando ella en análisis. Sentía que por momentos no tenía consuelo, porque sus últimas sesiones habían estado teñidas de fantasías de muerte y como la realidad había coincidido con sus fantasías, ella se preguntaba si no sería responsable de la muerte de su analista.

Relató que en esa oportunidad, pocas horas antes de su sesión le avisaron telefónicamente que su analista había fallecido y que quedó anonadada.

*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

Me dijo que había intentado comunicarse con él creyendo que le habían dado un dato falso y que cuando llamó por teléfono oyó la voz de su analista en el contestador. Manifestó haberse sentido desconcertada y desconfiada y que pensó que alguien le había hecho una broma macabra. Entonces decidió ir hasta el consultorio y allí le confirmaron el hecho. Me contó del asombro que tuvo cuando se dio cuenta que en la puerta del consultorio estaba sacando la cuenta de las sesiones que debía y que quería pagarle a un muerto. Dijo que averiguó donde lo velaban y que después fue al entierro sintiéndose extraña al no conocer a nadie y dentro suyo se reía pensando que dentro de ese cajón cerrado, capaz que no estaba su analista.

Me relató que mientras observaba a los demás llorando, ella conjugaba : «yo entierro, tu entierras, él entierra, yo entierro...» y que se había preguntado « ¿ qué estoy haciendo aquí ? ¿ a quién estoy enterrando ? » y que en ese momento se había angustiado. Otra de las cosas que se había preguntado era por qué no tenía derecho a ver a su analista y a qué cosas tenían derecho los pacientes. Se decía : « ¿ cómo es posible que se haya muerto si a mí me ayudó tanto a valorar mi vida ? ».

Otra de las reflexiones que había tenido en esos momentos eran referentes a dónde irían los pensamientos de su analista, su memoria, su espíritu y todos los datos que él tenía de ella. También relató que al día siguiente una persona la llamó diciéndole que era psicoanalista y que sabía que ella era paciente de « X » (el analista muerto). Dijo que se asustó y pensó cómo habían averiguado esos datos pero que no preguntó nada sino que le contestó que por el momento no pensaba consultar con nadie. Después de esa

llamada dijo haberse quedado pensando en que quizás debiera consultar más adelante pero no sabía bien con quién hacerlo. Manifestó que se sentía como la madre estéril que piensa adoptar un hijo y que ese hijo adoptivo le llenaría una ausencia, pero que también denunciaría una falta.

En otro orden de cosas, Rita estaba preocupada por dificultades que le generaban las fantasías de idilio con un hombre, a quién le encontraba características similares a su analista muerto.



*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

## *Contratransferencia*

Rita buscó ayuda psicológica para una intervención quirúrgica de la cual en el momento de la primera entrevista, ya tenía fecha para su realización y se preguntaba el por qué de la misma.

Pensé que este era el motivo manifiesto de una forma encubierta de solicitar un lugar para realizar el trabajo de duelo por su analista.

La noté deprimida.

Sentí que no podía rechazarla y que podía trabajar con ella, sabiendo que debería acompañarla a elaborar ese duelo.

Me pregunté : ¿ Cuáles serían las fantasías que la habían llevado hasta mí ? ¿ Me ubicaría a mí en el lugar del muerto ?

Desde mi lado sentía que si ella me ubicaba en ese lugar yo debería salir con vida de ese proceso para poder trabajar juntas.

Esta vivencia evocó en mí otros duelos personales, mi ser mortal y me produjo angustia.

Me seguí preguntando, en el intento de entender lo que estaba pensando : La operación, ¿ tendría el significado inconsciente de identificación con el analista muerto y de un encuentro con él a través de una « extirpación-muerte », de una parte de su cuerpo ? ¿ Sería una especie de castigo, por culpa inconsciente por los deseos de muerte hacia su analista?

Sus fantasías de idilio con un hombre « parecido » a su analista muerto: ¿ Serían el intento de mantener con vida al muerto? ¿ Serían un mecanismo de desplazamiento?

## *Transferencia de Rita*

El miedo a morir en un accidente anestésico pudimos trabajarlo en relación a las fantasías contratransferenciales mencionadas anteriormente.

En el curso del tratamiento ella me ubicaba como ese hijo adoptivo de su fantasía inicial y al mismo tiempo que le aliviaba mi presencia, denunciaba la falta del anterior analista.

*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

Lo buscaba en mí, me nombraba en lapsus con su nombre y al oírse lloraba intensamente - lo lloraba - , lloraba su ausencia.

Tenía resentimientos porque yo no era él y tenía resentimientos hacia él por su abandono.

No podía aceptar mis interpretaciones : « me mataba como analista » y así me ubicaba en el lugar del muerto.

Frente a mis señalamientos sobre su actuar, Rita se angustiaba mucho y percibía que si yo moría se enfrentaba al enorme peligro de no poder recuperar sus aspectos depositarios en mí.

Temía que yo - como su analista muerto - no pudiera reintegrarle lo suyo, lo vivo, lo sano y quedaría vacía de sus cosas.

Algunas veces, - como tentativa de dar vida al muerto -hablaba de él en presente como si estuviera vivo.

Recordaba, lloraba, comparaba una y otra vez ambos análisis. El anterior era mejor, más humano, más comprensible. Lo idealizaba a la par que se le tornaba más persecutorio haciendo más difícil el trabajo de duelo.

En varios momentos tenía franca hostilidad para conmigo y se encontraba en incesante búsqueda de esas partes que ella sentía perdidas de su Yo, que intentaba recuperar en este análisis.

Desvalorizaba mis interpretaciones por proyección de rebajamiento inconsciente de sí misma.

A veces tenía sentimientos de inseguridad en sus capacidades intelectuales y por momentos no podía tener logros personales aunque los anhelaba.

Así trabajamos muchos años hasta que trajo al análisis un poema que escribió para su analista. El análisis del mismo, permitió una profundización y un avance en el tratamiento analítico. El poema lo tituló : « Sin tí ».

## SIN TÍ

Con el frío  
de la ausencia  
quedé sola  
sola con mi llanto  
sin palabras.  
¿Te las llevaste todas?  
Contigo fue algo mío  
mucho mío  
y duele  
¡cómo duele sin tí!,  
contigo

en un lugar distinto  
en un tiempo diferente  
quiero encontrarme.  
En un hablar  
conmigo  
sin tí  
contigo.  
¿Qué te has llevado,  
cuánto mío?  
Mis fantasías te di  
y las tuyas  
sirvieron a las mías.  
Ahora lloro  
con bronca  
sin tí.  
¡Te extraño!  
¡Cómo te extraño!  
¿Cómo seguir  
contigo - sin tí,  
sin mí - conmigo?



*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

## Análisis del poema

*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

¿Quién se muere, cuando muere un paciente?, se pregunta Luz Porras en relación a la muerte de uno de sus pacientes (23).

Nos preguntamos:

- ¿Quién se muere cuando muere el analista?

- ¿Quién se murió, cuando murió el analista de Rita?

- «¿A quién estoy enterrando?», se preguntó Rita.

Al morir el analista, el análisis queda en suspenso.

Del par analista-paciente, que constituían una unidad, queda solo la mitad : solo el paciente.

¿Será posible elaborar esta situación perdida?

Si el analista funciona como un yo auxiliar: ¿qué pasa con el Yo del paciente al morir su analista? ¿Es la muerte de parte del Yo del paciente?

El frío, la mudez, porque « él » se ha llevado todas las palabras, ¿ implicaría la muerte de partes psíquicas del paciente ?.

Murió el vínculo terapéutico y ella siente que murió todo lo depositado en él, la primera instancia.

¿Sería al decir de Luz Porras : «uno no sabe quién se muere»(23).

Rita se pregunta : «¿Qué te has llevado / y cuánto mío?»

Se siente desconcertada, sin saber muy bien qué cosas y en qué consiste lo que ha perdido de su persona.

Tiene necesidad de encontrar aquellas cosas, cuántas, cuáles, que se llevó su analista.

Nos dice : «en un lugar distinto / y en un tiempo diferente / quiero encontrarme /».

Es un anhelo de encontrarse a sí misma, de recuperar los aspectos que considera extraviados.

Reflexionamos:

El sentimiento de sí, tiene un origen narcisista, remite a la autoestima; depende del narcisismo de la madre, de cómo se estableció ese vínculo. Vínculo con la madre: ¿vínculo con el analista?

También pensamos que el querer encontrarse alude a la búsqueda de la muerte en una identificación con el analista.

También pensamos que el querer encontrarse alude a la búsqueda de la muerte en una identificación con el analista.

El «quiero encontrarme», ¿no implica un «quiero encontrarte?» O sea que el anhelo de encuentro sería en gran parte como la necesidad de recuperar partes de su Yo y también morirse como forma de encuentro : «en un lugar distinto y en un tiempo diferente».

La aparición específica del dolor se debería a la extraordinaria intensidad de la carga y de la unión con el objeto (Freud, 14).

Grimberg añade otra explicación al dolor. Nos señala que para la vivencia del sujeto en el duelo, se está reproduciendo una experiencia que significó un atentado contra su Yo (principalmente contra su yo corporal) que se remonta regresivamente al trauma del nacimiento y que le produjo dolor físico que fue incorporado a la vez como dolor psíquico (17). ¿Necesitó Rita con su intervención quirúrgica reproducir un dolor físico?

Ella en su poema este dolor lo expresa así: « Contigo fue algo mío y duele / ¡Cómo duele sin tí!».

Expresa dolor y depresión por haber quedado privada y empobrecida debido a la pérdida objetal misma.

También siente culpa persecutoria por su analista muerto, por el abandono, por no haberlo podido despedir, por sentimientos de impotencia : «Ahora lloro / con bronca / sin tí».

LLora también con bronca como si estuviera vivo y eso dificulta el trabajo de duelo, amenazando el resto de su self. (Winnicott, 25).

Esa pérdida ocurrida en su self le produce una dolorosa incapacidad a tal punto que le parece imposible seguir viviendo, sintiéndose vacía : « sin mí ».

Así nos dice: «¿Como seguir viviendo / contigo / sin ti / sin mí / conmigo?».

Sabemos desde Freud que el duelo comienza como un proceso luego de la pérdida del algún objeto querido, despertándose su añoranza (12).

Rita dice : «¡Te extraño! / ¡Cómo te extraño! /».

Y afirma como en una comprensión del vínculo terapéutico : «Mis fantasías te di / y las tuyas / sirvieron a las mías /».

Y frente a la ausencia del vínculo se deprime : «Ahora lloro /».



*Muerte  
del analista  
en el  
curso  
del análisis*

## Consideraciones teóricas

¿De qué depende el cómo se realice el duelo por el analista muerto en el curso de un análisis?

*Muerte del analista en el curso del análisis*

Creemos que no podemos generalizar, aunque reconozcamos que es un duelo que reviste características particulares al ser no compartido por la familia del paciente e incomprensible para ella y también para el paciente mismo.

Es frecuente durante al análisis - sobre todo en las etapas finales del mismo - tener sueños y fantasías en relación a la muerte del analista como « intensificación defensiva de las reacciones de duelo por la pérdida del analista » (Garma, 16).

En los primeros momentos del duelo, Rita se manejó con mecanismos de defensa similares a otros duelos. Podemos encontrarlos en su relato : renegación y defensa maniacas. También sus angustias son similares a otros duelos : confusional, persecutoria, y finalmente depresiva en el entierro (Klein, 19).

Al morir su analista, Rita ha tenido « una pérdida a ninguna otra semejante » (Rabenou, 24).

El duelo por el analista es un duelo diferente al de la muerte de un familiar. De éste conocemos su historia, su familia, sus afectos. De aquel no conocemos ni su historia, ni su familia, ni sus afectos.

Podríamos hacer un símil del paciente que se encuentra en el fin del análisis - en una situación de regresión - con el caso de un niño. Si a ambos se les muere el analista en un caso y el padre en el otro, nos podríamos plantear si no pudiesen ocurrir fenómenos semejantes en ambos. Así diríamos que el duelo en ambos casos requiere de un tiempo particular.

En lo referente al niño, Freud plantea que al paso del tiempo se mantiene una desmentida de hecho (15). El niño no puede aceptar el hecho traumático por carecer quizás de la noción del tiempo. Elaboraría el duelo por el padre recién en la adultez o quizás mediante un análisis.

En el caso de nuestra paciente : ¿jugaría - como en el niño - el tiempo, un rol fundamental ?.

¿Estaría relacionada la dificultad de elaboración del duelo con las vicisitudes transferenciales y con la regresión que se produce en este tipo de duelo?

Pensamos del lado intersubjetivo qué aspectos de la forma de trabajar el analista pueden haber entorpecido este duelo y en la misma línea nos preguntamos qué aspectos narcisistas del mismo, han entrado en juego en este proceso (Kubie, 20).

Queremos destacar el predominio de aspectos narcisistas en el duelo que ha cursado nuestra paciente. ¿ Habría desarrollado un vínculo narcisista con el analista ?.

Rita «desmentía» como defensa frente a los reclamos de la realidad externa. Desmentida que implicaba necesariamente una escisión de su Yo. Tenía su Yo escindido en dos partes; en una su analista seguía vivo y en la otra estaba muerto. Pero en el resto de su funcionamiento psíquico, predominaba la primacía de la realidad.

Freud, en su artículo « el fetichismo » (15), relata el análisis de dos jóvenes que habían sufrido la muerte de su padre, uno a los dos y el otro a los diez años de vida. En ambos observó que la muerte había sido « escotomizada ». Dentro de la vida anímica de ambos jóvenes sólo una corriente no había reconocido la muerte del padre y existía otra que sí daba cuenta cabal del hecho.

Una actitud era acorde con el deseo (que estuviera vivo) y la segunda acorde con la realidad (el padre estaba muerto).

Pensamos que los fenómenos psíquicos que describimos en Rita ejemplifican lo observado por Freud en los casos relatados.

Planteamos que nuestra paciente ha cursado un duelo patológico no sólo por el tiempo que le ha llevado el trabajo de duelo y su resolución, sino por las características que el mismo ha manifestado.

Ella se encontraba - cuando falleció su analista - en las etapas finales del tratamiento. Había logrado afectos positivos hacia su analista junto a sentimientos de gratitud que eran capaces de compensar los aspectos dolorosos de la pérdida.



*Muerte del analista en el curso del análisis*



Al mismo tiempo había comenzado la elaboración de su fin de análisis acompañando el mismo de sueños y fantasías de muerte (16). Es en ese período que irrumpió la muerte del analista - interrumpiendo dicho proceso - con las manifestaciones clínicas que hemos relatado. Lo inesperado de esa muerte como acontecer traumático ha sido uno de los tantos factores que dificultaron el duelo.

Rita siente que ha perdido aspectos de su Yo y de su self.

Tomamos el concepto de self descripto por Winnicott (25) como la persona que se es, que no es el ego, que únicamente es ella y nada más que ella y que tiene una totalidad lograda por la acción del proceso de maduración. Está compuesto por distintas partes que se van aglutinando unas a las otras desde adentro en el curso de dicho proceso facilitado por el entorno humano que sostiene, que brinda los cuidados y favorece el mismo en forma apropiada. El self se reconoce a sí mismo en los ojos y expresión de la madre, así como en el espejo que representa a veces el rostro de la misma. Nos preguntamos si de la misma manera, el self se reconoce en el analista y si sería el encuadre - el holding - el entorno humano que sostendría al paciente. Si así fuese con el analista al igual que con la madre, se edificaría una relación significativa entre el paciente y la suma de identificaciones que se organizan bajo forma de realidad psíquica viviente. La relación que el varón o la niña establece con su organización psíquica interna se refuerza o modifica, en función de las expectativas que manifiestan el padre y la madre y aquellos que adquirieron importancia en la vida exterior del individuo : aquí nosotros incluimos al analista.

Sólo el self y la vida del self dan sentido a la acción o al hecho de vivir, desde el punto de vista del individuo que ha llegado en su desarrollo hasta ese punto y que continúa progresando desde la dependencia y la inmadurez hacia la independencia y la capacidad de amor maduros sin perder la identidad individual.

La realidad psíquica viviente de Rita ha sufrido una pérdida al morir el analista.

Ella se pregunta . « ¿ Cómo seguir viviendo / contigo - sin tí / sin mí / conmigo ? / «.

Ella siente que ha perdido aspectos de su self, que desea encontrar : « en un lugar distinto y en un tiempo diferente quiero encontrarme ».

### Hipótesis

El caso clínico relatado nos lleva a plantear dos hipótesis : - En primer lugar pensamos que, independientemente de cómo haya sido la relación con el analista - y aun admitiendo que fuera positiva - podría resultar en un duelo patológico por el estado deficitario del Yo en este tipo de duelo, por la perturbación inherente al mismo (Grimberg, 17), y/o por las características particulares del trabajo del analista por los aspectos narcisistas del mismo (Kubie, 20).

En la misma línea de pensamiento destacamos que en este duelo relatado predominan aspectos narcisistas donde se intentan elaborar partes de la paciente sentidas como muertas (muerte psíquica) : « lugar de muerte, de vacío, mudez, yo entierro, etc. ».

El querer mantener vivas las cosas - no se sabe cuáles ni cuántas - de ella misma , determinaba mantener vivo a su analista.

Tenía partes indiscriminadas de sí misma con su analista y debió primero lograr la discriminación de sí misma (duelo narcisista), para desde allí poder hacer el duelo por su analista (duelo por el objeto). Debió reconstituirse como ser individual para después desde ese Yo extrañar al objeto.

- En segundo lugar, planteamos que la elaboración del duelo estaría en relación con las vicisitudes transferenciales y con la regresión que se produce en esta situación particular.

### Evolución del tratamiento

Rita en su nuevo tratamiento desplegó una intensa y mantenida transferencia negativa y por la compulsión a la repetición reactualizó conflictos infantiles. Transfirió en el nuevo análisis sus deseos inconscientes y los fantasmas con ellos relacionados (Análisis terminable e interminable).



*Muerte del analista en el curso del análisis*

